

Arte. El espectáculo performativo «Rito» empieza a transformarse en una muñeca rusa artística. Si Susana Guerrero y Asun Noales ya habían configurado una instalación escultórica sobre la que se interpreta un espectáculo de danza, ahora el realizador Pepe Andreu ha decidido encerrarlo todo en una pieza de videoarte. Andreu genera un escenario en mitad de ninguna parte. Un limbo mágico en el que prima el movimiento, el agua y la arcilla.

Bailar en otra dimensión

▶ El realizador ilicitano Pepe Andreu rueda un videoarte sobre «Rito», en el que se fusiona la danza y la artes plásticas

El realizador ilicitano Pepe Andreu durante el rodaje que ha realizado del espectáculo performativo «Rito» en el Centro de Cultura Contemporánea L'Escorxador. GERMÁN ANTÓN

SERGIO ILLESCAS

El origen del espectáculo «Rito», en el que se fusiona danza y arte plástico, parte de un sueño que tuvo la ilicitana Susana Guerrero sobre un león blanco que convivía con ella en un apartamento. Al tiempo, esta artista pensó que ese animal se merecía un regalo y optó por elaborar cien cabezas de jaguar de arcilla blanca esmaltada, como las que protegían las casas de la ciudad mexicana de Guerrero, lugar en el que se encontraba cuando comenzaron a brotarle estas ideas. Más tarde se cruzó en su camino la bailarina ilicitana Asun Noales, con la que comenzó a darle forma a una coreografía, con tintes tribales, que rodearían con todas esas cabezas. Dos bailarines (la propia Noales y Sebastián Rowinsky) impregnados en agua y arcilla, como los jaguares, deshaciéndose en una concatenación de movimientos sensuales y animales, que rememora una ofrenda divina y orgánica.

Onírico, por lo tanto, tenía que ser el escenario en el que el realizador ilicitano Pepe Andreu, junto a su compañero de aventuras Rafael Molés, colocara todo este deleite visual para filmarlo. Todo ello acicalado con los sonidos de la Capella de Música de Santa María del Mar, Enrique Morente o Shigeru Uemayashi. Andreu dispuso esta semana sobre el escenario del Espai Escènic de L'Escorxador tres cámaras. O más bien tres puntos de vista con los que captar movimientos difícilmente percibibles por el espectador durante la representación. «Susana me planteó que grabáramos uno de los dos pases que realizaron en octubre en el Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, pero fue todo muy improvisado. Nos encontramos con algo con tanta fuerza visual que nos supo a poco, y pensamos en hacer un vídeo



Arriba, a la izquierda, un momento de la preparación del rodaje. El resto, instantes del rodaje del videoarte sobre «Rito». A. AMORÓS / G. ANTÓN

que, por sí solo, fuera una pieza artística. Que se convirtiera en otra versión de «Rito», detalla Andreu que, junto a Molés, ya tiene experiencia en rodar acciones que tienen que ver con el baile. El año pasado dirigieron un documental sobre Sara Baras y en uno de los primeros traba-

jos que grabaron para su productora, «Five days to dance», dos bailarines proponen a un grupo de estudiantes aprenderse una coreografía.

Una de las principales intenciones de estos directores fue colocar el círculo que conforman las cabezas de jaguares en mitad de un es-

pacio sin referencias físicas. «De esta manera planteamos una especie de limbo mágico, en el que se produce toda esta ensoñación cinética», manifiesta.

La principal duda de Guerrero y de Noales era si eliminar o no al público del vídeo. Un elemento im-

portante, ya que rodean a los bailarines, incidiendo en el carácter ritualista de la performance. «Estamos hablando con el Ayuntamiento para representar este espectáculo en Elche durante el mes de febrero y devolver, de alguna forma, el «Rito» a la gente», dicen.